

1º.- Celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia.

El martes, 13 de diciembre, a las 8 de la tarde tenemos una "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia" como preparación en este tiempo litúrgico de Adviento a la próxima venida del Señor.

2º.- "Operación Kilo"

El próximo domingo, 18 de diciembre, efectuamos la Operación Kilo extraordinaria de Navidad. La actual crisis no debe impedir que tantas personas necesitadas celebren esta navidad. Solicitamos fundamentalmente alimentos básicos, lo que no impide algún dulce propio de estas fiestas

3º.- "Mercadillo de Navidad"

Ya son más de 20 años que la parroquia el 4º domingo de Adviento monta en el claustro de la Basílica un "Mercadillo de Navidad", en el que se exponen y venden trabajos realizados en los talleres del "Club Nuestra Señora de Atocha" y algunos otros grupos parroquiales como AJIVA y catequesis de Poscomunión. Lo recaudado por la venta de estos trabajos pasa a colaborar con la obra social parroquial a través de Caritas.

4º.- Nuestro Belén

Ya tenemos instalado en la Basílica el clásico Belén. Al mismo tiempo que invitamos a visitarlo, deseamos sirva para contemplar y vivir el Misterio del Nacimiento del Señor.

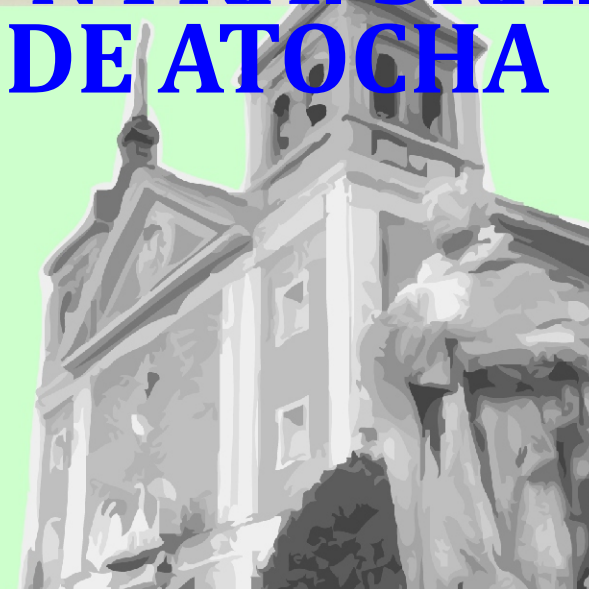
5º.- Campaña de recogida de juguetes.

Como todos los años ante la fiesta de los "Reyes Magos" los jóvenes de nuestra comunidad parroquial van a organizar la campaña de recogida de juguetes. La anunciaremos oportunamente, pero una vez más tenemos que insistir en que los juguetes deben ser nuevos, como los que recibirán nuestros niños en esos días. Lo de en "buen estado", la experiencia nos enseña, que es muy subjetivo.



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Surgió un
hombre enviado
por Dios, que se
llamaba Juan.
Vino para dar
testimonio de la
luz...”



3º de Adviento (11 de Diciembre 2011)

En el evangelio de este tercer Domingo de adviento sigue haciéndose presente Juan el Bautista. Los dirigentes religiosos del pueblo estaban intrigados por lo que hacía y decía Juan; y envían emisarios para preguntarle quien era y porque actuaba como lo hacía: *“¿Tú quién eres. Y él confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías. Le preguntaron, entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?. Él dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta?. Respondió: No. Le respondieron: Entonces ¿quién eres?. ¿Qué dices de ti mismo?. Él contestó: Yo soy la voz que grita en el desierto. Allana el camino del Señor* (como dijo el profeta Isaías).

La contestación de Juan nos recuerda la primera lectura de pasado Domingo. “allana los caminos del Señor...” Pero este Domingo Isaías nos da la semblanza del que ha de venir como salvador del mundo, cuando dice al pueblo: *“El Espíritu del Señor esta sobre mí, porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para anunciar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad; para proclamar el año de gracia del Señor”*. Son las mismas palabras con las que se presentará Jesús en la sinagoga de Nazaret, significando que en él se han cumplido las palabras de Isaías (Lucas 4, 18-19).

Y, San Pablo, (segunda lectura), corrobora con estas palabras, como las profecías de los antiguos profetas se van cumpliendo, en este caso, en la persona de Jesús: *“No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía: sino examinadlo todo quedándoos con lo*

Isaías 61, 1-2,10-11
Tesalonicenses 5,16-24
Lucas 1, 6-8

Nos puede parecer que este título es una salida de tono, pero no es nada frívolo, y es que podemos decir que la crisis económica y la esperanza de vida para siempre son como los dos polos en que se mueve el Adviento: la constatación de nuestra realidad humana y la vivencia de esta realidad con los ojos puestos en la promesa de salvación definitiva que Dios nos ofrece.

Sin duda, lo que caracteriza nuestro momento, es la crisis económica. Producida por la irresponsabilidad de los más poderosos, las salidas de esta situación comportan penosas medidas que hacen más difícil la vida de todos, pero de una manera especial para los que ya pasan por momentos de grandes dificultades. Es bastante probable que las cosas podrían haber sido de otra manera, pero el caso es que nuestros gobiernos occidentales nos lo han montado así.

Pero en todo caso, más allá del análisis de la realidad que haga cada uno, una cosa está clara: un cristiano, en medio de este mundo difícil, tiene que hacer lo que este en su mano, para que el proyecto de amor de Dios sea realidad: que todo el mundo puede vivir en paz, con alegría, con confianza, sin tener que sentir la angustia de no tener lo necesario para vivir.

Este primer paso es trabajar por hacer realidad la esperanza de una vida plena en todos los sentidos. Asegurando este primer paso, el segundo es igualmente imprescindible. Nuestra esperanza en que Dios venga a nosotros. Lo esperamos en nuestra vida de cada día para que nos acompañe y dé fuerzas. Lo esperamos en su presencia en los sacramentos, lo esperamos en la celebración anual de su nacimiento entre hombres. Pero lo esperamos, sobre todo, de manera ya plena, más allá de este mundo, en la vida eterna, que es el horizonte que da plenitud a nuestro caminar por el mundo.